

A D.^a BLANCA DE GUZMÁN

Cabellos, ¡oh cabellos de oro fino!
lúcida frente y ojos celestiales,
nariz hermosa, labios divinales
dientes de aljófar, cuello cristalino.

El pecho de marfil adamantino,
con dos preciosas perlas orientales:
juntáronse a las perlas los corales,
salió desto compuesto un ser divino.

Sobró a sus partes tanto la mixtura,
quiso mostrarse así naturaleza
tan larga, liberal, pródiga y franca,

que el ser, la discreción, la hermosura,
la gracia y el saber, la gentileza
y todo lo demás, vale una blanca.

Se trata de un soneto clásico en endecasílabos, con tres rimas en los tercetos. El autor es Gregorio Silvestre, poeta renacentista del siglo XVI.

TEMA: Descripción de la hermosura de una dama, tanto física como espiritual, y alabanza a la pródiga Naturaleza que la ha creado.

ESTRUCTURA: Hay dos partes bien diferenciadas, los dos cuartetos, en los que va describiendo en el primero el rostro, siguiendo un orden estricto, de cánones renacentistas, desde arriba y hacia abajo, haciendo uso todos los epítetos tópicos de los cancioneros de tipo petrarquista; para continuar hacia abajo, con el pecho en el segundo, y cerrar este cuarteto con el compendio de tanto prodigio: *un ser divino*.

Y, por otra parte, los tercetos, en los que se alaba a la Naturaleza por lograr la sinergia por la cual el resultado excede tanto a la suma de sus partes, habiendo añadido a los prodigios físicos todas las potencias espirituales y cerrando con un juego de palabras: *que todo ello vale una blanca*; donde se asocia el nombre de la

dama al de la moneda homónima. Se debe entender, puesto que no hay pausa antes del último verso, que el *y todo lo demás* es el colofón de toda la enumeración anterior, es decir, que todo lo descrito y lo no descrito equivale a la dama, de nombre Blanca. Pero, si pusiéramos el acento en el escaso valor de la moneda en cuestión, podría entenderse un segundo sentido, con pausa tras *gentileza*, que todo lo demás, lo externo a su dama, vale una blanca, o sea, algo de poco valor.

ANÁLISIS ESTILÍSTICO: Hay un empleo amplio de la metáfora paradigmática, de tipo clásico, casi como epítetos. En el primer cuarteto, tras el apóstrofe inicial, se dan tres estructuras bimembres, siendo la del segundo verso, de tipo de paralelismo cruzado o quiasmo: Adj-Nom / Nom-Adj: *lúcida frente y ojos celestiales*, todo tópicamente renacentista.

El apóstrofe del primer verso lo coloca el poeta, tras de haber empezado con el sencillo *cabellos*, como si quisiera corregir el error de un comienzo sin demasiado énfasis.

Es también muy marcado el asíndeton, parece huir de las conjunciones como para que nada estorbe la atención sobre las maravillas de la amada y nos recreemos despaciosamente en sus cualidades, a lo que también puede contribuir la total ausencia de verbos hasta el séptimo verso. Todo este primer cuarteto es una enumeración, una especie de lista exhaustiva, de las cualidades físicas de la amada.

Esto se quiebra en los dos últimos versos del segundo cuarteto, cuando ha terminado la enumeración y aparecen frases completas como conclusión a todo ese conjunto de cosas maravillosas.

En este cuarteto, los versos ya no son paralelísticos.

Hay que destacar que lo primero que aparece después de la enumeración es un verbo: *juntáronse*, puesto ahí por la magia del hipérbaton que, por una parte, coloca contiguos en el verso *perlas y corales* y, por otra, resalta con su aparición en dicho punto el fin de la enumeración.

El primer terceto alaba a Naturaleza que ha creado un ser tan excepcional, y lo hace colocando un verbo perfectivo al comienzo del terceto, igual que los dos versos anteriores y el que le sigue, cuatro pretéritos que encabezan otros tantos versos contiguos; en el caso de este *Sobró*, parece resonar con su potencia oxítona antes de la cuádruple adjetivación en el verso 11.

Aparece el asíndeton de nuevo al enumerar las virtudes espirituales, quizá también para establecer un paralelismo entre éstas y las físicas de los cuartetos.

Y también tenemos un encabalgamiento suave en el verso 10, con el que se logra colocar así en un solo verso todos los adjetivos que ensalzan a Naturaleza, antes de la aparición de la subordinada que ocupa los tres últimos versos y que termina con el equívoco del último, más del gusto barroco que renacentista.

Y, justo al final, aparece el único verbo en presente de todo el soneto, un presente que, en contraposición a los pretéritos, destaca la realidad actual y tangible de ese ser perfecto que surge de todo lo que ha ido reuniendo Naturaleza.

CONCLUSIÓN: Soneto clásico de Gregorio Silvestre, poeta renacentista del grupo de los "italianos", cuyos modelos son Boscán y Garcilaso, aunque en los comienzos Silvestre criticó esta moda. Soneto muy petrarquista en su concepción de idealización de la amada, aunque con un final con un sesgo barroco que se aparta de dichos cánones, con ese juego de palabras y la larga subordinada final. Se puede ver en ello una evolución hacia los nuevos rumbos poéticos que van desligándose de la influencia de los cancioneros.